

La época de Ovidio Soza en el béisbol de Nicaragua.

Por Francisco-Ernesto Martínez
Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas
Correo: fcoernestom@yahoo.com
Página: www.francisco-ernesto.com

A doña Ivonne Soza Leytón vda. de Espinoza.

Resumen

El presente ensayo es una breve reseña biográfica de uno de los mejores jugadores de béisbol que existió en Nicaragua, Ovidio Soza; legendario Primera Base de la Selección Nacional e ícono del Deporte Rey en Masaya. Tuve el privilegio de conocerle y conversar en varias oportunidades con él, en su casa de habitación localizada en el reparto El Cocal en Masaya. Le había solicitado una entrevista para lograr recuperar, con detalles, los pormenores de sus hazañas y proezas deportivas. Por ejemplo, sobre la mejor atrapada que realizó en su vida, hecho que me lo comentara una vez sin que yo anotara lugar, fecha, de quién fue el batazo, etcétera. Lamentablemente, por falta de tiempo, tuve que posponer la visita en reiteradas ocasiones y, al final, para mi tristeza no se logró. Falleció repentinamente sin dictarme aquellos valiosos datos que me hubiese encantado obtener para hacer así, más exhaustivamente, el merecido recuerdo de un hombre que fue esforzado, disciplinado, honesto y sumamente franco. A consecuencia, aquí expongo algunos datos que logré recordar de nuestras breves pláticas, y otros que he obtenido de consultas a sus familiares y compañeros de equipos, así como de la bibliografía a mi alcance. Espero que este esfuerzo sea útil también para que los amables lectores conozcan sobre el antiguo ambiente deportivo de Masaya y recuerden algunos nombres de famosos beisbolistas nicaragüenses ya olvidados por la carencia de documentación sobre el béisbol de inicios del siglo pasado.

Abstract

This essay is a short biography of one of the best baseball player that existed in Nicaragua, Ovidio Soza; legendary First Base of the Nicaraguan Selection and icon of the King Sport in Nicaragua. I had the privilege of meeting and conversing with him several times at his home, which is located in El Cocal, in Masaya. I had requested him a meeting to recover with details of his exploits and sporting prowess. For example, about the best catch he made in his life, which He commented me once and I didn't write; and also about places and dates. Unfortunately, I had to postpone repeatedly the visit and finally, to my sorrow, this wasn't achieved. He died suddenly without dictating me those valuable data that I wanted getting to do so, more extensively, this deserved memory of a man who was strong, disciplined, honest and very forthright. As a result, here I present some data that I could to remember of our brief talks, and others that I have obtained from consultations to his family and his teammates as well as in literature at my disposal. I hope this effort will be useful to the friendly readers know about the sporty atmosphere of Masaya in the past, and remember some name of famous Nicaraguan baseball players now forgotten by the lack of documentation about the baseball in the early last century.

Contexto

El famoso equipo de béisbol *San Fernando*, a través de su historia, ha tenido grandes Inicialistas; pero fueron cuatro los que sobresalieron en la primera mitad del Siglo XX. Al fundarse el San Fernando con la unión de los equipos París, Waterloo, Esparta y Argentina, en 1915, tuvo como primera base a Miguel Sánchez “Cara de Palo” o también conocido como “El Gato de la Jacobina”. A inicios de los años veinte, el privilegio fue de Fernando Hortencio “Chatoya” Blandino (Masaya, 04/07/1899 - ¿?). Luego, al principio de los años cuarenta le correspondió la oportunidad a Augusto Marín, quien bateaba a la zurda y jugó en el Campeonato de 1942. Y, por último, a finales de esa década, el honor fue de Ovidio Soza Mayorga; cuya calidad trascendió Masaya y fue aplaudido, gracias a sus hazañas memorables, por el público nacional e internacional.

Sus primeros años

Ovidio Soza Mayorga nació en el barrio Palo Blanco en Masaya, Nicaragua, el martes 6 de diciembre de 1927, hijo de don Perfecto Mayorga Montenegro (Masaya, 1901 – 01/07/1967), reconocido sastre) y de doña Seferina Soza Ruíz (Matagalpa ¿? – Masaya, domingo 12/10/1952). Su primer nombre era Tulio, pero nunca lo utilizó. Habitaba exactamente de donde ahora se encuentra la gasolinera UNO San Jerónimo ½ c. al Este.



Ovidio Soza Mayorga en sus primeros años, chineado por su señora madre doña Seferina Soza. A la izquierda su hermanita Gladys Jirón Soza. Foto captada en Masaya, aproximadamente en 1930.¹

¹ Fuente de foto: Cortesía de doña Micaela Leytón Torres vda. de Soza.

Su padre, don Perfecto Mayorga, quien fue considerado el mejor sastre de la ciudad de Masaya, tenía un reconocido taller propiamente al costado Norte de la extinta Casa Nacional o Alcaldía de Masaya (actualmente la Escuela Dr. Humberto Alvarado), es decir, contiguo, hacia el Este, a la casa esquinera de doña Emilia Arrieta (ahora Farmacia Estrella Roja). En este taller, según me comentó el nadador don Santiago Ñurinda Sánchez (Masaya, 30/11/1919), quien trabajó ahí, le pagaban cuatro córdobas por cada pantalón elaborado, mientras que en otras sastrerías la remuneración era mucho menor, apenas de cincuenta centavos semanales. Esto muestra el alto nivel que este negocio tenía, su afluencia de clientes, y lo justo que fue don Perfecto Mayorga en el trato a sus empleados. Ahí, Ovidio Soza desde temprana edad aprendió el oficio, y lo hizo muy bien. Sin embargo, pronto supo que, aunque tenía la habilidad para hacer trajes muy elegantes y finamente diseñados, no era esa su vocación.

El ambiente deportivo en la niñez de Ovidio Soza.

En su niñez lo inspiró, más bien, el ambiente deportivo de Masaya, la algarabía por las hazañas de las estrellas locales. Presenció los alegres juegos de béisbol en una época en que solamente se organizaban los domingos, es decir, un partido semanal. A finales de la década del cuarenta algunos de los equipos de ligas juveniles y de la Mayor B eran: el Argentina, el Esparta, el Coyotepe, el San Fernando, el Flor de Caña, el San Luis, la Octava Compañía, Los Sastres, la Construcción, La Zorra, y el Huracán.

En su adolescencia, Ovidio escuchó de aquella gesta deportiva heroica protagonizada por su coterráneo el pitcher Alfonso Noguera Solórzano “El Serpentinero” (Masaya, lunes 10/02/1908 – León, ¿?), acontecida el domingo 17 de marzo de 1940; que fue nada más y nada menos que el Primer Juego Perfecto en Nicaragua, doce años antes del que lograra Alejandro Canales Munguía “El Toro” (León, 15/01/1925), en 1952.

A sus quince años de edad, Ovidio posiblemente también disfrutó, como espectador, del Campeonato Nacional de 1942, en que bajo la dirección de Julio Selva Cortés (El Viejo, Chinandega, 12/01/1918 – Masaya, 26/10/1959), el San Fernando superó al fuerte equipo Zelaya de la Costa Atlántica y conquistó el primer lugar al derrotar en cinco juegos al célebre

Cinco Estrellas; ganando 5 a 1 el último partido con fecha 28 de junio, bajo las destrezas del pitcher estelar Guillermo “Willy” Ríos, y los recordados Julio Ampié “Ampiecieto” conocido también como “Cañita” (pitcher); Augusto Marín (inicialista); Márgaro “El Cojo” Gámiz (catcher cubano que falleció en Honduras y que en realidad era cojo, aunque muy ágil); José “El Lucio” Useda (tercera base); José Paladino (segunda base); Octavio Abaunza; Ramón Corrales; Rigoberto Bermúdez (Masaya, 18/09/1915, short stop); y el recordado altruista y solidario Agustín Castro Flores (Masaya, 05/02/1909 – 13/02/2010, center fielder).

Antes de que se enfilara en la carrera del béisbol amateur, Ovidio entre el público disfrutaba además, junto a sus amigos del barrio Palo Blanco, aquellos alegres partidos del equipo Capitán Delgadillo; el cual reemplazó al San Fernando durante un tiempo, que era dirigido por el dominicano Fernando Vicioso, y que entre sus filas contaba con aquellas figuras de otrora: Márgaro “El Cojo” Gámiz (catcher); Augusto Marín (primera base); Alfonso Marengo “Vigorón” (segunda base); Ernesto Paladino (tercera base); Ernesto Miranda (primera base); Rodolfo “Vigorón” Marengo (segunda base); Emilio “Chacoteo” Álvarez (granadino, Short Stop); José “El Lucio” Useda (tercera base); Agustín Castro (Right fielder); el costeño Sam Garth (center fielder); Fernando Corrales (right fielder); y Alfonso Noguera Solórzano “El serpentinerero”; Alfredo García Mencía “Chiquirín” (Managua, 12/10/1913 – Marzo, 1997); y el conocido “Salteño” (los tres en el montículo).

Inicios en el béisbol.

Ovidio Soza aprendió a jugar, desde adolescente, en diferentes campos que existían en la ciudad, tales como: San Miguel, la Barranca, el América, el Julián Amador, la Casa de Leña, Palo Blanco, el Field del Hospital conocido también como el de los Mangos, el Colegio Salesiano, entre otros. En ellos, tuvo la oportunidad de codearse con lo mejor de este deporte, es decir, con jugadores que ya pertenecían, o que pronto lo harían, al equipo San Fernando. Y con esos jóvenes de alto nivel deportivo tuvo el privilegio de alternar en equipos juveniles Mayor B, como el Huracán (en que jugó con Róger “El Nene” Bolaños, los hermanos Taleno y los hermanos Miranda “Mayuyos”); el Vega Matus, el Camisas Venus (capitalino), el Coyotepe, el Aliviol y el del Instituto, este último dirigido por “Goyito” Ulloa.



Ovidio Soza (señalado con la flecha), de pie al centro; en el equipo El Coyotepe, de la liga Mayor B, aproximadamente en el año 1947.²

En todos ellos mostró que indiscutiblemente tenía una calidad extraordinaria, cualidades natas. En algunos fue compañero de los siempre recordados: “Cabu” Sevilla; Salomón Briceño García (Managua, 13/05/1931, excelente maestro constructor); Picado Ruíz; y Juan Luna.

También formó parte de un equipo de Boaco, en una liga departamental. Según me refiere su hijo Ovidio Soza Sirias, uno de esos juegos efectuados en aquella ciudad era narrado por el también coterráneo Sucre Frech (Masaya, 17/07/1925 – 28/01/1991), quien aún no había reconocido a Ovidio en la primera base; y cuando lo observó ejecutando una notable jugada no tuvo más que decir: - *Este muchacho tiene similares habilidades que el mejor inicialista de Masaya llamado Ovidio Soza.* Pues bien, más sorprendido quedó don Sucre cuando se dio cuenta que era la misma persona.

En el equipo Aliviol de la Liga Mayor B.

En el equipo Aliviol hizo proezas deportivas que constituyeron su plataforma para luego convertirse en el mejor Primera Base de Nicaragua en su época.

² Fuente de foto: Cortesía de doña Micaela Leytón Torres vda. de Soza.

Efectivamente, según me narra el otrora famoso nadador y atleta, por cierto aún fuerte a sus noventa y dos años de edad, don Ramiro Cuadra Martínez (Masaya, 16/12/1923, tío del suscrito), a quien entrevisté en el Parque San Jerónimo de Masaya el 10 de febrero del 2015; Ovidio Soza, como miembro del equipo organizado y dirigido por Luis “El Hermanoito” Carrión, el Aliviol, participó en memorables encuentros deportivos en Chichigalpa y en El Viejo, municipios del departamento de Chinandega, en el que a Masaya la representaba dicho equipo de estrellas locales conformado, nada más y nada menos, por aquellas inolvidables glorias beisboleras: **Receptoría:** Ramiro Cuadra Martínez y “Pocho” Sandoval (hermano de Julio “Canana”); **Primera base:** Ovidio Soza Mayorga; **Segunda base:** Miguel Jaime; **Short stop:** Horacio Cisneros y Ramiro Noguera “El Loquito” (Masaya, 1930); **Tercera base:** Alejandro Somarriba Puerta “Mántica”; **Right fielder:** Francisco Urbina Arias (“Chico Arias”) y Francisco “Tortilla”; **Center fielder:** Alberto “Guaracha” Castellón (recordado receptor de Nicaragua), y Navorío; **Left fielder:** Jerónimo “Chombo” Guzmán (“Tabanco”) y Enrique Alfaro; **Pitcher:** Lázaro Córdoba (“Lachita”), y el apodado “Paquín”.

Específicamente, este recordado equipo hizo giras en tres ocasiones a El Viejo, para enfrentarse dentro de la segunda división, al representante de aquel municipio. El primer año perdieron 2 a 1; el segundo año ganaron 5 a 4 con jugadas excepcionales; y el tercer año empataron 3 a 3. Ahí, lucharon ante el formidable pitcher chinandegano “Tingo” López, un robusto deportista que jugaba descalzo y que, según Ramiro Cuadra, impresionaba en el montículo.

Me comenta don Ramiro Cuadra que para viajar al El Viejo lo hacían a través del Ferrocarril. En la estación de Chinandega tomaban el tren con rumbo a Puerto Morazán, que era el que hacía parada en el municipio de destino. Pero se montaban en “la góndola”, es decir, en el techo de la máquina; para así ir disfrutando del aire y tener la libertad necesaria para hacer bulla y las bromas propias de la alegría juvenil. Una de ellas no fue muy divertida, pues uno de los miembros del equipo quemó con un cigarro el pie de Ovidio Soza, quien sorprendido por poco se cae del tren. Gracias a Dios no le pasó nada. Y es que, como me explica don Ramiro, esa broma pesada que uno de los compañeros le hizo fue por la personalidad que Ovidio tenía: “Era un hombre educado, serio, no le gustaba hacer bromas”.

Y explica don Ramiro que en El Viejo pasaban tres días y disfrutaban por la noche de películas en el “cine”, que era en el atrio de la Iglesia, pues la imagen se proyectaba en la pared. Con el Aliviol también asistieron a campeonatos realizados en otras ciudades como Masatepe y Granada. Recuerda don Ramiro que Ovidio tenía una sola debilidad, que era de salud: “No podía jugar cuando había mucho sol, pues padecía de alergia en la nariz, se le ponía roja”.

Finalizó mi entrevista a don Ramiro, solicitándole una descripción de cómo recordaba las habilidades deportivas de Ovidio Soza, y así lo resumió:

“Ovidio Soza fue la maravilla en la primera base, era un inicialista excelente. Era solvente, no era errático, al punto que solo tuvo un error en su amplia carrera, casi se retira invicto. Era veloz. Era elástico.” (Cuadra, entrevista por Martínez, 2015).

Inicio en Primera División con el equipo capitalino General Somoza.

Pero llegó su hora de formar parte de la más alta élite deportiva, de las plataformas de talla nacional. Ovidio Soza fue incorporado al equipo de Primera División General Somoza, que había sido fundado por el cubano Cueto, en Managua. Con éste, Ovidio tuvo la oportunidad de representar a Nicaragua como inicialista titular, en un torneo que se realizó en el país vecino, Costa Rica, aproximadamente en 1947.

Me narra su hijo Ovidio Soza Sirias, que en esa oportunidad, tras finalizar uno de los juegos, el Inicialista recibió un grato reconocimiento de un nicaragüense que habitaba en aquel país; quien llegó a buscarlo exclusivamente para conocerle y obsequiarle 50 colones. Esto, porque el fanático se había sorprendido sobremanera por una de las increíbles jugadas del seleccionado nicaragüense. Pues bien, cuando al felicitarle se enteró de que Ovidio Soza era de Masaya, le duplicó esa suma que pensaba regalarle, pues resultó que era coterráneo de la Ciudad de las Flores.

Miembro del San Fernando.

Al poco tiempo, y por sus efectivos resultados, fue invitado por el manager Julio “Chuyo” Velásquez, en 1948, a ser el inicialista del prestigioso equipo de primera división San Fernando. Así lo refería don Agustín Castro en su artículo “Masaya auténticos estamos de plácemes” publicado en el Suplemento Deportivo, Número 14, Managua, con fecha domingo 12 de noviembre de 1950; que editaba La Nueva Prensa y dirigía Orlando Sunsín:

“Julio Velásquez, como coach, sus hechos hablan claro. Es verdad que no ha conquistado un campeonato, pero tiene el mérito de haber dado a la Patria dos peloteros jóvenes, Róger “El Nene” Bolaños y Nicolás Bolaños Geyer, que son los encargados de defenderla. También hizo peloteros a Ovidio Soza y a (Guaracha) Castellón, primera base y catcher, quienes fueron a Costa Rica a jugar con el equipo *Coronel Somoza*.” (Castro, 1950, en Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, 2007: 39).

Alternaría entonces con los titanes del béisbol de Nicaragua, que participaban en campeonatos organizados por la Federación Internacional de Béisbol Amateur (FIBA). Por mencionar a algunos: Nicolás Bolaños Geyer (Masaya, 11/12/1926); Manuel Mendoza (Managua); Etzel Brown (Bluefields); Róger “El Nene” Bolaños Carrión (Masaya, 05/08/1932 – Managua, 22/01/2014); Gonzalo “El Negro” Poveda (León); José Paladino; Roberto Rivas; José “El Lucio” Useda (Masaya); Jorge “Campanita” o “El Conejo” Hernández; Alejandro Canales (León); Guillermo Ríos (Masaya); Eduardo Green Sinclair (Bluefields, 30/08/1919 – Managua, 1980, quien por cierto en una oportunidad logró el liderato de bateo con promedio de .487); Adolfo “Fito” García (Managua); Francisco “El Americano” Fletes Silva (Managua, 05/08/1920, quien fue en su época el que empujó más carreras por la Selección Nacional); Carlos “Cachiro” Quiroz (Managua, 11/08/1922, segunda base); Stanley Cayasso Guerrero “El caballo de hierro” (Bluefields); Róger “La Panzona” Velásquez (Managua, 31/07/1929); Bert Bradford Savery (Puerto Cabezas, 12/10/1923); Eduardo “Gallito” López (Managua, 23/03/1923); Mike Omier (Bluefields, 08/12/1916); Julio “Canana” Sandoval (Masaya, 04/11/1911, el mejor receptor de Nicaragua en su época); Agustín Castro Flores (ya para esos años una leyenda masayense); Carlos Adán “Cobán” Sánchez (Masaya, 10/05/1934, conocido profesor y locutor); Bayardo Reyes “El Rubio de Nindirí” (con lanzamientos mayores a 90 millas, el pequeño estadio de Nindirí lleva su nombre); Andrew R. Espolita “El Tampeño”

(manager); Julio “Chuyo” Velásquez (coach). Estos dos últimos, por cierto, reconocieron en muchas ocasiones el carisma nato de Ovidio Soza.

Campeón de la Zona Oriental en 1948.

Fue parte Ovidio, entonces, de aquel memorable equipo San Fernando que, frente al famoso Granada, obtuvo el Campeonato de la Zona Oriental en Abril de 1948. En una época en que solamente se jugaba en fines de semana. Eran series de tres juegos que se organizaban así: Los sábados por la tarde, un partido; y los domingos, dos partidos (uno en la mañana y otro en la tarde).



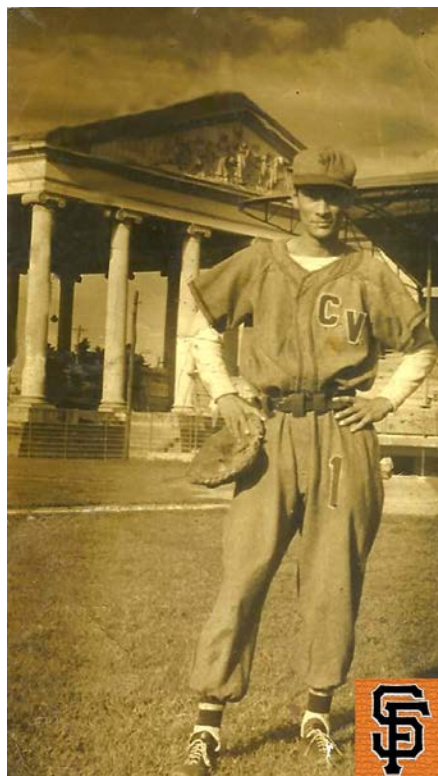
Equipo San Fernando, Campeón de la Zona Oriental en Abril de 1948. Entre los jugadores se observa a Ovidio Soza, posiblemente sea a quien señalo con la flecha, de pie el tercero de izquierda a derecha. También he identificado a tres de los jugadores, en cuclillas de izquierda a derecha: Agustín Castro Flores; Róger Cortés; y Miguel Cárdenas Morales.³

³ Fuente de foto: Arellano, Jorge Eduardo, 2007, *Masaya y sus Glorias Beisboleras*, Managua. (*Evocaciones y testimonios*), Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncar Barquero.

Algunos de los miembros del San Fernando, en esa hazaña, fueron: Julio “Chuyo” Velásquez (manager); Rigoberto Bermúdez (short stop); Agustín Castro Flores (center fielder); Ovidio Soza (primera base); Miguel de Jesús Cárdenas Morales (Masaya, 31/10/1921 – 16/10/1991, right fielder, quien fue un reconocido joyero, tío del suscrito); Rodolfo “Vigorón” Marengo Maltés (segunda base, nacido en Monimbó en 1910, pintor de brocha gorda que llegó a ser pintor primitivista).

En Guatemala de la Asunción.

Aproximadamente en 1953, mientras formaba parte del San Fernando, tuvo la oportunidad de participar con el equipo capitalino Camisas Venus, patrocinado por la industria textil del mismo nombre, en un torneo internacional efectuado en Ciudad de Guatemala de la Asunción, en donde también mostró su brillante talento. A esa jornada asistieron solamente cuatro masayenses: Ovidio Soza; Enrique Alfaro (luego empresario de buses); Miguel Cárdenas Morales (quien jugaba como center, left y right fielder); y Carlos Adán “Cobán” Sánchez. En la siguiente foto se observa a Ovidio Soza en el estadio en donde se realizó la competencia en la capital guatemalteca.



El legendario beisbolista Ovidio Soza en Ciudad Guatemala de la Asunción.⁴

Con la Selección Nacional en los Juegos Panamericanos efectuados en Argentina.

Ovidio Soza fue titular inicialista de la Selección Nacional en los Primeros Juegos Panamericanos, evento deportivo efectuado en Buenos Aires, Argentina, del 25 de febrero al 9 de marzo de 1951. Ahí participaron 2512 atletas de 18 deportes y 21 países.

Con rumbo a Suramérica el avión arribó en La Habana, Cuba, en donde los jugadores se hospedaron en el Hotel Saratoga. Fueron invitados a presentarse en el estadio La Tropical, en que el famoso compatriota Stanley Cayasso fue ovacionado por la afición cubana, que recordaba aún sus grandes hazañas de 1939 y 1940, en la Segunda y Tercera Serie Mundial respectivamente, efectuadas en Cuba, en que fue líder de bateo, e incidió para que Nicaragua fuese el segundo lugar.

⁴ Fuente de foto: Cortesía de don Ovidio Soza Sirias, suministrada al autor en el año 2014. Fue restaurada gracias al Ing. Jorge López Soza (Masaya, 20/10/1989), nieto de don Ovidio Soza Mayorga.

En Argentina, entonces, brilló el equipo nicaragüense alineado por las estrellas: Julio “Canana” Sandoval (Masaya); Ovidio Soza (Masaya); Róger “El Nene” Bolaños (Masaya); Alejandro “El Toro” Canales (León); Gonzalo “El Negro” Poveda (León); Alfredo Medina “Medinita”; Félix “Zancudo” Bustos; Guillermo “Sarita” Flores; Emilio Mendoza (Ticuantepe); Roberto “Cachirulo” Ramírez (Ticuantepe); Eduardo “Gallito” López (Managua); y Stanley Cayasso. Tres, pues, eran los masayenses.

En dicho torneo, el primer lugar lo obtuvo Cuba, el segundo Estados Unidos y el tercero Nicaragua empatando con Venezuela. Pero eso sí, hicieron proezas: tuvieron el honor de enfrentar con hidalguía al equipo cubano, el cual los abatió hasta en el extra inning número catorce; le ganaron a Estados Unidos en una lucha ardua que se definió 9 a 8; y le ganaron también a Argentina y Brazil, este último compuesto en su mayoría por jugadores chinos. Y fue en la premiación, bien merecida, en donde don Ovidio Soza conoció y le dio la mano al Presidente de la República de Argentina, Gral. Juan Domingo Perón (Lobos, provincia de Buenos Aires, 8/10/1895 – Olivos, 01/07/1974) y a su Primera Dama, quien moriría al año siguiente, la célebre María Eva Duarte de Perón, “Evita Perón” (Buenos Aires, 07/05/1919 – 26/07/1952).

Me comentó don Ovidio que en esa oportunidad, a Argentina llevaba un encargo singular. Le solicitó Julio Selva Cortés (manager del San Fernando Campeón Nacional de 1942) que le hiciera el favor de llevarle un paquete a su hermano Horacio Selva Cortés (nacido en El Viejo, Chinandega), el mejor nadador de la historia de Masaya, quien se encontraba preso en aquel país suramericano a consecuencia de problemas pasionales. Solicitó Ovidio permiso para llevar dicha encomienda al coterráneo, pero le explicaron que, por la distancia que había, era imposible que coincidiera con los horarios programados por la Selección Nacional. El paquete retornó a Masaya, a las manos de don Julio Selva Cortés.

También me contó don Ovidio que todos los miembros de la Selección Nacional fueron al famoso Cementerio de la Chacarita, para visitar la tumba del legendario Carlos Gardel y ver su magnífica estatua de bronce con su siempre prendido cigarrillo y las numerosas placas en su homenaje.

Con la Selección Nacional de Nicaragua en la Treceava Serie Mundial de Béisbol Amateur en Cuba, en 1952.

Al año siguiente, 1952, Ovidio Soza participó como miembro de la Selección Nacional en la Treceava Serie Mundial de Béisbol Amateur realizada en La Habana, Cuba; torneo en que Nicaragua quedó en quinto lugar, vencida por: Cuba (primer lugar), República Dominicana (segundo lugar), y Puerto Rico (tercer lugar).

Durante los veinte días que duró esa Serie Mundial, fueron representados en total trece países luchando férreamente en el Gran Stadium del Cerro, que había sustituido al estadio La Tropical como la sede principal del béisbol. Los países participantes fueron: Cuba, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica, México, Panamá, República Dominicana, Colombia, Puerto Rico, Antillas Holandesas, Guatemala, Honduras, y El Salvador. En esta oportunidad, con cuatro ganados y uno perdido, los cubanos, dirigidos por Clemente “Sungó” Carreras, se impusieron en la fase eliminatoria.

Por Nicaragua, la Selección Nacional era: M. Niño Obando; J. Torres; R. Castro; Ovidio Soza; Eduardo Green Sinclair; Stanley Cayasso; Mike Omier; Alfredo García Mencía “Chiquirín”; B. López; E. Acosta; Ramiro “El Loquito” Noguera; Alejandro Canales Munguía “El Toro”; E. Chamorro; A. Romero; Eduardo “Gallito” López; Francisco “El Americano” Fletes; B. Benard; F. Castillo; y Bayardo Reyes “El Rubio de Nindirí”. Estos jóvenes lograron, en los 86 inning jugados: 56 carreras, 85 hits, y ningún jonrón, para un promedio de bateo colectivo de 250 puntos. Siendo notable la actuación de dos nicaragüenses: J. Torres, con trece hits incluyendo cuatro dobles conectados, para un average de 382 puntos; y el pitcher leonés Alejandro Canales, con tres ganados y uno perdido, en 38 inning, para un promedio de 750 puntos.

El equipo nicaragüense formó parte del Grupo A, en que estaban Cuba, Puerto Rico, México, Antillas Holandesas, El Salvador, y Honduras. En la fase de clasificación, ganaron cuatro juegos y perdieron dos, para un promedio de 667 puntos. Así, llegando a la serie semifinal, ganaron dos juegos y perdieron tres, sin ningún empate, para un promedio de 400.

No quiso firmar con el Cinco Estrellas.

El capitalino y legendario Cinco Estrellas, que por cierto fue el equipo con mayor capacidad económica de Nicaragua, dirigido entonces por el cubano Ramón “Moncho” Méndez (quien años después dirigiría al Chinandega); quiso firmar a Ovidio Soza como inicialista, al tiempo que ya había recibido en sus filas a los masayenses Alberto “Guaracha” Castellón (de 1952 a 1955), y Ramiro “El Loquito” Noguera (de 1953 a 1955). Pero Ovidio no quiso hacerlo para no abandonar y debilitar al San Fernando.

En el *lineup* de la Selección Nacional en otros torneos internacionales en que no participó.

El manager de la Selección Nacional, Andrew R. Espolita (Key West, Florida, Estados Unidos, 30/11/1908 – Tampa, Florida, 06/11/2005), conocido como “El Tampeño” por ser residente de Tampa, Florida; y su coach, Julio “Chuyo” Velásquez; confiaban mucho en la indiscutible calidad de Ovidio Soza. Por ello siempre lo incluían en el *lineup* de Nicaragua, a pesar de que en algunas ocasiones no pudo participar por razones personales. Por ejemplo, no se concretizó su presencia en la Catorceava Serie Mundial de Béisbol Amateur, efectuada en Caracas, Venezuela; y en que Nicaragua obtuvo el tercer lugar, superada por Cuba (primer lugar) y Venezuela (segundo lugar).

Tampoco pudo asistir con la Selección Nacional, en que ya estaba enlistado por el mánager “Cheo” Ramos, a los Séptimos Juegos Centroamericanos y del Caribe, efectuados en la Ciudad de México del 5 al 20 de marzo de 1954; en que Nicaragua, por cierto, no ganó ninguno de los seis juegos programados, quedando en cuarto lugar. Los nicaragüenses fueron derrotados por Venezuela 11 a 0, así de débiles fueron; a pesar de que el masayense Alberto “Guaracha” Castellón tuvo una actuación sobresaliente, con promedio de .400 en sus 10 turnos al bate, en que logró cuatro imparables.

Algunas hazañas memorables de Ovidio Soza.

Tantas hazañas deportivas podrían escribirse de Ovidio Soza, que escapan al alcance de este documento. Como un ejemplo, cuatro de ellas, para muestra un botón:

a) Como bateador:

En los ya mencionados Primeros Juegos Panamericanos, en Buenos Aires, Argentina, también mostró su capacidad al bate, su fuerza como torpedero. Resulta que de diez turnos consecutivos, disparó siete hits. Y precisamente, por tal efectividad, siempre fue el primer bate en todos los equipos en que jugó. Aunque no figuró entre los jonroneros, sí fue fundamental en la ofensiva porque generalmente, como me confirmara don Ramiro Cuadra: “lograba embazarse, era ágil, corría veloz y con frecuencia robaba bases”.

b) Como inicialista:

Ovidio Soza en esos Primeros Juegos Panamericanos, en Argentina, hizo los dos únicos doble *play* que propinó Nicaragua. En uno jugando como *short stop* y en el otro como primera base, en que fue impresionante la atrapada pues tuvo que estirarse, cual si fuese “elástico”, para poder capturar con éxito la pelota que le lanzaba con fuerza el campocorto para que el bateador no lograra conocer la primera. Él mismo, en una entrevista concedida a un programa de radio, le comentaba al periodista y expelotero Francisco Pavón, que ambas dobles matanzas las ejecutó junto a Eduardo “Gallito” López y Roberto “Cachirulo” Ramírez. Por esta hazaña, el Embajador de Nicaragua en Buenos Aires, orgulloso, los invitó a los tres a una “tenida”, es decir, a una pequeña recepción en la Embajada.

c) Como short stop:

Ovidio Soza, como se ha mencionado, jugaba en la primera base; pero también fue alineado, por su excelente habilidad con la manopla, como campocorto; ejerciendo también un eficiente desempeño.

En una ocasión, por ejemplo, jugando como short stop, la pelota había sido disparada con fuerza en su dirección; pero por la posición en que se encontraba era casi improbable capturarla. Se estiró cuanto pudo tratando de acercar la manopla lo humanamente posible hacia el proyectil, poniendo el brazo de una manera inclusive arriesgada. Él estaba consciente de que

no podría fildearla, pero al escuchar la estruendosa bulla de la barra fernandina, observó sorprendido que en la manopla descansaba ya la pelota, y el bateador se dirigía cabizbajo a su *dugout*. Me cuenta su hijo, Ovidio Soza Sirias, que aún octogenario don Ovidio no se explicaba cómo lo había logrado y aseguraba que era gracias a Dios.

d) Como corredor roba base:

En un partido de la Primera División entre el San Fernando y el Bóer, en Masaya, logró con éxito un *squeeze play* o jugada de cuña, táctica que dos décadas antes había sido inventada por el manager de los New York Yankees, Jake Reid, en la Serie Mundial de 1931. Pero no ejecutó el *squeeze play* básico, que generalmente se hace cuando no hay *out*, sino más bien otro más difícil, el apropiadamente llamado *suicide squeeze play*; pues en esa oportunidad ya contaban con un *out*, era el noveno inning y el hombre del turno al bate estaba montado con dos *strikes*.

La estrategia era la siguiente: El bateador ocultaría las intenciones del toque hasta que el pitcher estuviera a punto de lanzar, en el entendido de que el intento se iba a realizar sobre cualquier lanzamiento; e incluso, si fuese necesario, abandonaría el cajón de bateo para tratar de tocar la pelota y ser declarado *out*, protegiendo así al corredor de tercera hacia el plato. Se reitera que esta vez era más arriesgado, pues ya había un *out* y era latente un fácil doble *play*.

Pues bien, encontrándose en la tercera base, Ovidio le hizo la seña al el bateador, quien captó la sugerencia; y al punto que éste hizo el toque de bola de sacrificio hacia la primera base, Ovidio empezó a correr, y tomando descuidados al pitcher y el catcher que se apresuraban hacia la pelota para lograr el doble *play*, anotó espectacularmente.

Me narra su viuda, doña Micaela Torres, que Ovidio “ya afamado porque solamente tenía un error en su record” tuvo la iniciativa, ante la duda de su manager Julio “Chuyo” Velásquez, de ejecutar esa difícil estrategia que, de hecho, muy poco se observa en las jornadas de béisbol; permitiendo así la victoria del San Fernando frente al Bóer, que en ese momento estaban empatados. Huelga decir que en las tribunas se escuchó al unísono la espontánea alegría de la fanaticada, que tuvo la oportunidad de observar la proeza del ágil inicialista, quien había permitido dejar en el campo 4 a 3 al siempre difícil equipo de la Capital.

En la inauguración del Estadio San Fernando

Como miembro de la novena el San Fernando, Ovidio Soza enfrentó al capitalino Bóer en la inauguración del Estadio San Fernando del Instituto Nacional de Masaya (INMA), actualmente Estadio Roberto Clemente. La Primera Bola, en esa ocasión histórica del 3 de septiembre de 1955, fue lanzada por el Dr. Carlos Vega Bolaños (21/08/1907 – 19/09/1987).

Eran parte del grupo de la Ciudad de las Flores, entre otros: Ovidio Soza; Julio “Canana” Sandoval; José “Cabusé” Díaz; Alberto “Guaracha” Castellón (Campeón bate de Nicaragua en 1951); Ramiro Noguera “El Loquito”; Miguel Noguera “Migueloya”; Nicolás Bolaños Geyer; Wilmore “Tatarata” Wilson; Pedro “Chita” Miranda; y Rolando Caballero.



El Dr. Carlos Vega Bolaños lanzando la Primera Bola en la inauguración del Estadio San Fernando del Instituto Nacional de Masaya (INMA), el 3 de septiembre de 1955. Al fondo, señalado con una flecha, se observa al beisbolista Ovidio Soza.⁵

Esa temporada del año 1955 inició con cinco equipos, que para el 31 de Julio, según datos rescatados por Tito Rondón (2003), tenían estas posiciones:

- a) *Cinco Estrellas*, bateaba .288 y anotaba 175 carreras;
- b) *Bóer*, .274 y 166;

⁵ Fuente de foto: Martínez, Francisco-Ernesto, 2014, *Masaya en Fotografías Antiguas*, p. 305.

- c) *Flor de Caña*, .247 y 149;
- d) *San Fernando*, .212 y 104; y
- e) *Los Tiburones de Granada*, .183 y 89.

Ocurriendo esto, la baja productividad del San Fernando, surgió la iniciativa del masayense don Sucre Frech de aprovechar que en El Salvador estaba terminando, en Agosto, la temporada en que habían jugado varios beisbolistas importados; aconteciendo, en palabras de Tito Rondón (2007), “la revolución más grande en el béisbol de Nicaragua”, que consistió en la primera experiencia de lo que se constituiría al año siguiente, en Marzo de 1956, como la Primera Liga Profesional de Béisbol.

Resulta que don Sucre Frech, incluso pagó a un chofer y prestó su automóvil para ir a traer hasta El Salvador a esos jugadores extranjeros. Lográndose, entonces, que alinearan en el San Fernando los peloteros cubanos René Nodarse (pitcher) y Rubén Darío Cabrera (catcher); los panameños Félix Chamorro (pitcher y jardinero) y Gilberto Santimateo (cuadro); y el colombiano Ernesto Redondo (catcher). Así lo refiere Tito Rondón:

“Es indescriptible el entusiasmo provocado por el San Fernando y sus “importados”, a como fueron bautizados los extranjeros (...) Era apasionante que de repente los gallitos Bóer, 5 Estrellas y Flor de Caña recibieran su merecido.” (Rondón, 2003).

De tal manera que al finalizar la liga amateur de 1955, así quedó la alineación: a) Bóer, obtuvo el campeonato, 12-5; b) Cinco Estrellas, 13 – 7; c) Flor de Caña, 9 – 8; d) San Fernando, 8 – 9; y los Tiburones, 3 – 15. En esta recapitulación del San Fernando jugó un papel fundamental su siempre inicialista titular y primer bate, ya en ese entonces considerado un “veterano”; a quien el experto en la historia deportiva de Nicaragua, don Tito Rondón, definiera en un artículo del año 2003 como “el gran Ovidio Soza”.

Su inesperado retiro

Esa fue, sin embargo, la última temporada de Ovidio Soza. Así lo refería el conocido Alberto “Guaracha” Castellón, su compañero en tantas faenas deportivas, al periodista Tito Rondón:

“En el equipo de Masaya quemaban sus últimos cartuchos excelentes peloteros como Ovidio Soza, Julio “Canana” Sandoval, y José “Cabuse” Díaz.” (Castellón, citado por Rondón, 2007).

Al año siguiente, 1956, el repunte del San Fernando impulsó a sus directivos a tomar la decisión de declararse Profesional junto al Granada, el Bóer, el León, el Cinco Estrellas y el Flor de Caña. Y así, aparte de los ya mencionados cuatro extranjeros traídos gracias a gestiones de Sucre Frech, también importaron a Pelayo Chacón (Colombia, 09/08/1934); hijo del famoso cubano del mismo nombre quien, por cierto, tuvo mucha incidencia en el béisbol de Colombia y Venezuela.

Ocurriendo entonces que, a pesar de que Ovidio Soza todavía en 1954 se erigía como el primera base titular de la Selección Nacional (recordemos que a México no pudo ir por razones personales), y de su aún consistente labor en 1955; no fue ni siquiera enlistado en el San Fernando para participar en la Primera Liga Profesional de Béisbol de Nicaragua.

Me narra su hijo Ovidio Soza Sirias, que a su padre “aunque solo había cometido un error durante su carrera, lo marginaron y por eso tenía un cierto resentimiento para con algunas personas que, por personalismo, no lo incluyeron”. Ocurriendo esto, a pesar de las insistencias y gestiones infructuosas que Mister Espolita y Chuyo Velásquez hacían para que Ovidio permaneciera en el San Fernando, pues conocían sus destrezas y efectividades.

Ya desde décadas anteriores la exclusión y la marginación eran realidades padecidas por muchos excelentes peloteros; tal como fue el caso, por ejemplo, de don Agustín Castro, leyenda del béisbol nicaragüense, quien así lo escribía a sus noventa años de edad:

“Como pelotero, fui marginado. Prueba de ello es que nunca fui a Cuba. Pero llevaron a otros inferiores a mí. Yo jamás pude servilizarme con el dictador del deporte Ramón Méndez. Hoy declaro que el beisbol no me dio nada, porque en mi época se jugaba por amor y el pueblo veía las penalidades que pasamos para llegar a ser estrellas. (Castro, en Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, 2007: 41).

¿Acaso fue el mencionado cubano Ramón Méndez “dictador del deporte”, quien puso trabas también a la carrera emergente de Ovidio Soza? Sea como fuese, don Ovidio, al igual que don Agustín, se retiró dignamente.

Estas ligas de jugadores importados eran de verano y fueron relativamente efímeras, pues duraron de 1956 a 1967. De hecho, la Primera Liga Profesional se suspendió a consecuencia del asesinato del Presidente de Nicaragua, Gral. Anastasio Somoza García.

La segunda Liga Profesional fue en 1957, año en que se instalaron las luminarias en el Estadio Nacional de Managua para la organización, por primera vez, de juegos nocturnos. Anteriormente, como bien lo refiere Tito Rondón (2003) “era la época del béisbol sin luces”. En esta temporada se juntaron los equipos de Granada, Masaya y Jinotepe en uno solo llamado Oriental, que por cierto también fue conocido como Los Camioneros. Es decir, en ese año desapareció el San Fernando que surgiría nuevamente en el béisbol amateur.

Pues bien, mientras se organizaba esta segunda Liga Profesional, que sería ganada por el equipo de León, los dirigentes del béisbol se dieron cuenta de que algunos de los importados no tenían la calidad suficiente. Por ejemplo, como narra el especialista Tito Rondón (2007), “Pelayo (Chacón), pese a ser chiquito no bateó siquiera lo que pesaba”.

A la sazón, las gestiones insistentes de Mister Espolita “El Tampeño” y de Chuyo Velásquez a favor de Ovidio Soza tuvieron éxito, pues lograron convencer a las personas que habían decidido, por “personalismo”, separarlo del equipo *Oriental*. Y así, lo visitaron en su casa de habitación para solicitarle que jugara en la nueva temporada, que olvidara lo sucedido. Esto fue en vano, ya que Ovidio no aceptó. Había tomado una decisión, no regresaría más a jugar béisbol. Fue notorio el pesar de Mister Espolita y Julio “Chuyo” Velásquez, quienes no querían que Ovidio se retirara, pues tenían la esperanza de verlo jugar nuevamente con los otros cuatro masayenses que sí participarían en esa Liga Profesional: Róger “El Nene” Bolaños, Alberto “Guaracha” Castellón, Nicolás Bolaños Geyer, y Ramiro Noguera “El Loquito”.

Al escuchar la propuesta de estos honorables señores, Ovidio se encontró en una encrucijada. Por un lado estaba su natural deseo de seguir disfrutando del deporte de su vida; pero, por el otro lado, rendían el fiel de la balanza tres factores: su dignidad ante lo acontecido; la alergia en su nariz, que cada vez se le hacía más frecuente, a causa del sol; y, en mayor medida, la

economía familiar. Sí, porque en una época en que los jugadores del béisbol de Nicaragua no recibían salario, ni eran retribuidos con lo necesario para sustentar a sus familias; el único aliciente eran regalías que por jugadas fantásticas los aficionados y admiradores le hacían a los peloteros, quienes extendían sus gorras hacia el público para recibir sus obsequios monetarios, a veces poco satisfactorios. Pero eso no era suficiente para subsistir. Esta situación que padecían los beisbolistas la dejó claramente especificada don Agustín Castro:

“Ayer tuvimos que comprar desde los zapatos hasta el bate. El pasaje a Managua costaba 0.31 centavos. Nosotros lo comprábamos para ir al estadio. Cuando querían, nos daban dividendos, haciéndonos las cuentas que inventaban. No favorecían al pobre pelotero.” (Castro, en Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, 2007: 41).

La relojería

Ovidio Soza guardó, entonces, su uniforme de atleta para siempre y puso empeño en sus otros y variados conocimientos: en la sastrería, que era el oficio que aprendió desde niño; en el comercio, pues intermediaba diferentes productos como relojes, telas y joyas (perlas cultivadas, rubí, zafiro, diamantes, etc.); pero fundamentalmente, en la relojería; oficio que aprendió de una manera autodidacta junto a su esposa, desarmando y armando relojes, motivado únicamente por la necesidad, y que al final logró desempeñar con destreza. Cabe decir que logró un nombre local en esa materia, pues fue un excelente relojero, labor que, por cierto, le enseñó a sus hijos varones Ovidio, Ramón y William; y a jóvenes con interés de superarse y que en algún momento la ejercieron o aún la ejercen, como Luis Montoya, Luis Armando Durán Soto (Enero de 1963), y Norlan Jiménez, en detrimento de los avances de la tecnología de los relojes.

Experiencia como manager.

Cinco años después, siendo el Dr. Fernando Padilla Algaba (quien llegaría a ser Alcalde de Masaya) directivo del San Fernando; invitó a Ovidio Soza a ser el manager. Y aceptó, desempeñando esta tarea, junto a su coach Róger “El Nene” Bolaños, durante aproximadamente dos años, 1962 – 1963. Luego serían manager de este equipo, los veteranos Alberto “Guaracha” Castellón, y Róger Cortés.

Fue, pues, el mentor de los talentosos jóvenes deportistas que se observan en la siguiente foto:



Equipo San Fernando que dirigió Ovidio Soza. Se observan en el Estadio San Fernando del Instituto Nacional de Masaya (INMA), aún en proceso de construcción, en 1962. Sus nombres, de izquierda a derecha, de pie: Ovidio Soza (manager); Ronaldo Lugo; Alonso Montalván Martínez (Masaya, 10/01/1946, jardinero y bateador designado, “El novato del año”); Silvio Castro “El sarro”; Jorge Marín; Francisco Algaba; Róger Miranda; Edmundo Maltés; Ramón González; Carlos Alberto Martínez Ramírez (Masaya, 19/08/1938, segunda base, tío del suscrito); Clarence Martínez Ramírez (Masaya, 02/07/1940, pitcher, tío del suscrito); Benjamín Rivas; Mariano López “Mama Moncha” (miembro de la Selección Nacional y líder en efectividad); y Otto Manuel Luna (quien sería un excelente profesor de matemática). En cuclillas: David Martínez; Ernesto Chavarría Martínez “Tito Peck” (Masaya, 01/01/1940, primo del suscrito); Nayo Cardoze “Mamadera”, César Rocha; Víctor Valle; Manuel Rocha “Rochita” (masajista); Guillermo Picado “Batboy”; José Luis Algaba; y Roberto Tapia Bolaños.⁶

Este equipo viajó a San José, Costa Rica, en 1962, para enfrentar en juegos amistosos al fuerte representante de la sede del béisbol costarricense, Puerto de Limón (ciudad que fue donde se

⁶ Foto suministrada por el Sr. Carlos Alberto Martínez Ramírez.

celebró el primer juego de este deporte en 1897). Pues bien, el San Fernando en esta oportunidad estaba ante jugadores en su mayoría estadounidenses, a quienes dieron notables batallas. Cabe decir, que en estos episodios jugó un papel fundamental el legendario pitcher Clarence Martínez Ramírez (padre del miembro de la Selección Nacional de Fútbol, Clarence “Pacha” Martínez).

Al año siguiente, estos jugadores estuvieron en Tegucigalpa, Honduras, enfrentando al hasta hoy renombrado equipo Medias Verdes, fundado el 12 de marzo de 1958 con un grupo de jóvenes que jugaban béisbol en las calles del barrio La Concordia y La Isla; y dirigido entonces por el cubano Márgaro “El Cojo” Gámiz quien, como se ha mencionado, jugó en el San Fernando.

Para esa jornada, Ovidio Soza y Róger “El Nene” Bolaños se encargaron de preparar en Masaya, con el esmero de siempre, al San Fernando; pero como ambos no podían asistir, solicitaron la supervisión de Alberto “Guaracha” Castellón. Y así, los nicaragüenses jugaron tres partidos en el Parque de Béisbol “Lempira Reyna Zepeda” de la capital de aquel país, en que ganaron dos encuentros y perdieron uno.

Cabe decir que el Medias Verdes sería Campeón Nacional de Honduras dos años después, en 1965; logrando que entre sus jugadores cinco fueron llamados, en 1967, a formar parte de la Selección Nacional catracha: Luis “Wicho” Fortín; José “Colorado” Reyes Noyola; Federico “Fico” Fortín; Virgilio Navarro; y Rolando Arauz. A la fecha, en sus 57 años de existencia, los Medias Verdes han ganado más de 30 campeonatos hondureños.

La última experiencia de Ovidio Soza en el béisbol, fue como manager de la novena juvenil que organizó don Terencio García, y que tenía el nombre de su patrocinador, Banco de América. Este equipo participaba en ligas nacionales, en que uno de sus más enérgicos rivales era el que representaba a Carazo. Esto fue en los años 1970 y 1973. Entre esos jóvenes de 15 a 17 años de edad se recuerda a Eduardo Enrique “Eddy” Ramírez Cardoze (Masaya, 23/06/1955 – 29/05/2001, primo del suscrito); José Lovo Pérez (asistente del mánager y en la actualidad médico); y los hermanos alemanes Rosemberg. Así, Ovidio se retiró de una manera elegante del béisbol, pues lo hizo cuando el Banco de América ganó el Campeonato.

Apoyando la Cruzada Deportiva Alfonso Noguera Solórzano “El Serpentinero” fundada por don Agustín Castro.

Como se ha mencionado, fue el masayense don Agustín Castro Flores, aparte de excelente beisbolista, un hombre de gran solidaridad humana; pues entre sus obras fundó a sus 81 años de edad, en 1990, la Cruzada Deportiva Alfonso Noguera Solórzano “El Serpentinero”; la cual tenía como objetivo recaudar fondos para apoyar a aquellas “Viejas Glorias Beisboleras” con dificultades económicas.

En esta noble causa recibió el espaldarazo de muchos destacados deportistas, hombres de prensa y promotores, por mencionar a algunos: Sucre Frech, Carlos J. García, Orlando “Ciruela” Guido, Rubén Gómez, Ramiro Noguera “El Loquito”, Edmundo Roberts, Alfredo Medina y Ovidio Soza.



Ovidio Soza en la Cruzada Deportiva Alfonso Noguera Solórzano “El Serpentinero”.

En la fotografía inserta se observa a don Ovidio Soza, en el centro, saludando a un niño beisbolista que en la inauguración de la Cruzada, en el Parque de los Tubos frente a la Iglesia San Jerónimo. Pero, en este punto, debo decir que a don Ovidio no le gustaba que le llamaran “Vieja Gloria Beisbolera”, pues tenía un espíritu joven; así me lo refirió en una de nuestras breves conversaciones.

Su genealogía.

La historia de su familia es la siguiente: El Sr. Pastor Montenegro Alegría, quien nació en Masaya cerca del año 1850 (familiar cercano del Gral. Carlos Alegría Torrealba, del pintor Frutos Alegría Montenegro y de la profesora Conchita Alegría Montenegro) casó con doña Eduarda León (de ascendencia asiática, pariente cercana del ilustrísimo pintor Adolfo León del Campo, del profesor Agatón León Caldera y del poeta Rodrigo Delgaleón); y tuvieron entre sus hijos a doña Brígida Montenegro León, casada con don Perfecto Mayorga (quien habitó en la casa esquinera opuesta a la Imprenta El Heraldito); progenitores de don Perfecto Mayorga Montenegro (reconocido sastre de mucha fama en la Masaya de inicios del Siglo XX); quien a su vez con doña Seferina Soza Ruíz (nacida en Matagalpa, hija de don Ramón Soza y de doña Salvadora Ruíz) procreó a don Tulio Ovidio Soza Mayorga, conocido como Ovidio Soza, quien es una leyenda del béisbol masayense.

Tuvo Ovidio Soza once hermanos:

- Sus hermanos por parte de padre, hijos de doña Natalia Gómez: a) Perfecto “Pepe” (quien administró la Funeraria La Católica, en Masaya); b) Edgardo; c) Vilma; d) Sagrario; y e) Teresa de Jesús Mayorga Gómez (Masaya, 19/05/1929); esta última viuda del reconocido profesor Róger Osorno Sánchez.
- Sus hermanas por parte de madre, hijas de don Carlos Jirón: a) Antonia (de Pérez); b) Aura; c) Gladys (de Guzmán); d) Hilda; e) Rosario; y f) Nubia Jirón Soza.

Casó con la señorita Micaela del Carmen Leytón Torres (Masaya, lunes 27/11/1933), la mañana del miércoles 27 de junio de 1951, en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción; ante los testigos don Porfirio Rojas y doña Amanda Merlo, y los oficios eclesiásticos del finado Monseñor Juan Bautista Matamoros (q.e.p.d.). Tuvieron los siguientes hijos:

- Gladys del Carmen Soza Leytón de Abarca (Masaya, 30/03/1952);
- Ramón Ofilio Soza Leytón (Masaya, 27/01/1954, reconocido abogado de nota);
- Ivonne de Fátima Soza Leytón vda. de Espinoza (Masaya, viernes 04/05/1956);
- Fátima del Rosario Soza Leytón de López (Masaya, 16/03/1958);

- María Antonia Soza Leytón (Masaya, 07/03/1960); y
- Elizabeth del Socorro Soza Leytón de Ghorí (Masaya, 05/06/1962).

Su esposa le ayudaría a aprender a escribir, pues como únicamente cursó la escuela en los primeros grados de primaria, sólo sabía leer. Este matrimonio ejemplar, estuvo unido durante 62 años, y cuenta a la fecha con quince nietos. Habitaron en la calle de El Calvario, y luego, desde inicios de los años setenta, en El Cocal, siendo por cierto una de las primeras familias en poblarlo. De hecho, la casa de don Ovidio constituye una referencia en ese reparto.

Entre sus hijos, el único que le heredó la inclinación deportiva fue Ovidio Soza Sirias (Masaya, 20/01/1950), quien participó con buen éxito en diferentes ligas beisboleras gremiales; ejerce, como su progenitor, la relojería; y es a su vez el padre de otro ícono del San Fernando, Jaime Soza Rugama (Masaya, 06/02/1976), titular de los Masaya que se coronó frente al Chinandega en el Campeonato Nacional del año 2004.

Cabe decir que Jaime Soza, al igual que su abuelo, ha sido primera base notable del San Fernando. Pero también, como su abuelo, ha padecido de bien conocidas injustas marginaciones por parte de algunos dirigentes deportivos que en vez de velar por el bien del equipo, buscan respaldar intereses particulares. Y esto se afirma con base pues, por ejemplo, aunque en el Spring Roster del Silver Bullets Colorado (Estados Unidos) del año 1997, fue enumerado como el segundo lugar con un average de .364, solamente superado por el famoso Norman Cardoze (con promedio de .414); se le obstaculizó en ese período, y en otras varias ocasiones, jugar con el *San Fernando*. Son las situaciones injustas y poco deportivas que históricamente, como se ha mencionado, han ocurrido en el béisbol nicaragüense.

Su fallecimiento

Ovidio Soza, tras padecimientos de salud que le acompañaron por muchos años, falleció en el Hospital Dr. Humberto Alvarado Vásquez, en Masaya, el domingo 28 de abril del 2013 a sus 85 años de edad. Fueron muy concurridos sus funerales. Su misa de cuerpo presente, en la Iglesia San Jerónimo, contó con significativa concurrencia. Lo acompañaron algunos de sus legendarios compañeros de equipos, ahí don Ramiro Cuadra, ahí don Enrique Alfaro, ahí don

Róger “El Nene” Bolaños (quien para sorpresa de la población de Masaya fallecería casi nueve meses después, el 22 de enero del 2014); y aquellos otrora jóvenes a quienes les dirigió y enseñó el deporte. Fue sepultado en el Cementerio del Pueblo, en el barrio San Carlos, Masaya.

Valoración

Como miembro de la Selección Nacional de Béisbol, Ovidio Soza actuó con estricta disciplina y con sumo respeto a sus compañeros, a sus superiores y, sobre todo, a sus admiradores. Por eso, precisamente, reitero que fue uno de los mejores beisbolistas de su época, no solo por sus magníficas habilidades, sino también porque fue un ejemplo de dedicación y esfuerzo, valores que trató de inculcar a sus compañeros y a los jóvenes a quienes dirigió en su calidad de manager. Aunque su labor internacional fue corta, la adornó con jugadas espectaculares, inolvidables, llenas de genialidades y bríos.

Ovidio Soza a sus 28 años de edad, en 1955, por amor a su familia tuvo que olvidarse de los aplausos y ovaciones. Pero lo hizo a tiempo, en su época, en su plenitud, a pesar de que le llamaban “El veterano” por su seriedad y experiencia de unos quince años; dejando un enorme vacío en los campos deportivos y haciéndose leyenda desde joven, es decir, convirtiéndose muy merecidamente en una de las Glorias Beisboleras de Nicaragua.

En una de nuestras conversaciones, en que siempre mencionó la importancia que tiene la disciplina, hizo énfasis en que estaba consciente de que el hecho de haber cometido solamente un error en su historia deportiva, aunque le brindó prestigio no era algo que presumiera y, de hecho, difícilmente lo mencionaba; pues lo había logrado gracias a su fe en la Santísima Virgen María, fue una bendición de Dios.

Fuentes de información.

Fuentes primarias: Personas consultadas (en orden alfabético).

- Clarence Martínez Ramírez.
- Enrique Alfaro.

- Fátima del Rosario “Chayo” Soza Leytón de López.
- Ivonne de Fátima Soza Leytón vda. de Espinoza.
- Micaela Leytón Torres vda. de Soza.
- Ovidio Soza Mayorga (q.e.p.d.).
- Ovidio Soza Sirias.
- Ramiro Cuadra Martínez.
- Santiago Ñurinda Sánchez.
- Teresa Mayorga Gómez vda. de Osorno.

Fuentes secundarias.

Arellano, Jorge Eduardo, 2007, “Alfonso Noguera Solórzano El Serpentinero”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, p. 31.

Arellano, Jorge Eduardo, 2007, “Agustín Castro: Reliquia viviente de Nuestro Beisbol”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, pp. 35 – 37.

Arellano, Jorge Eduardo, 2007, “Nicolás y Róger Bolaños: Mundialistas y profesionales”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, pp. 45 – 49.

Castro, Agustín, 1950, “Masayas auténticos estamos de plácemes”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, 2007, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, p. 39.

Castro, Agustín, 2007, “Yo estoy muy satisfecho de los que fui”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, pp. 41 – 42.

EcuRed, Campeonato Mundial de Béisbol Aficionado, en http://www.ecured.cu/index.php/XIII_Campeonato_Mundial_de_B%C3%A9isbol_Aficionado#Lideres_individuales, consultada el 18 de febrero del 2015.

El Heraldo, 2010, *Medias Verdes es el campeón*, Tegucigalpa, Honduras, 13 de septiembre.

Federación Costarricense de Béisbol, “El beisbol en Costa Rica”, en <http://www.fcbeisbol.org/main/el-beisbol-en-costa-rica/>; consultada el 18 de febrero del 2015.

Martínez, Francisco-Ernesto, 2004, *Genealogía de mis Padres*, Managua, PBS.

- Martínez, Francisco-Ernesto, 2014, *Masaya en Fotografías Antiguas*, Managua, PBS.
- Pavón, Francisco, Entrevista a Ovidio Soza Mayorga, Programa de Radio.
- Rondón, Tito, 2003, “Comienzos de la Profesional”, *La Prensa*, Deportes, Managua, 27 de enero.
- Rondón, Tito, 2007, “San Fernando del Recuerdo”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, p. 9.
- Rondón, Tito, 2007, “El primer juego perfecto en Nicaragua”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, pp. 33 – 34.
- Rondón, Tito, 2007, “Recuerdos de Jorge Velásquez Geyer”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, pp. 59 – 60.
- Rondón, Tito, 1998, “Guaracha Castellón: Veterano activo”, en *Masaya y sus Glorias Beisboleras (Evocaciones y testimonios)*, 2007, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, número 135, Abril-Junio, Managua, Biblioteca Dr. Roberto Íncer Barquero, p. 65.